HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 169 se comenta, cómo estas serian la últimas enseñanzas que Jesús compartiría en la ciudad de Pella.**

Jesús y diez apóstoles llegaron al campamento de Pella el lunes 6 de marzo. Allí se dedicó a enseñar a la multitud e instruir a los apóstoles. La noticia de la resurrección de Lázaro ya había llegado al campamento.

Los fariseos y jefes de los sacerdotes habían empezado a preparar sus acusaciones contra Jesús: amigo de pecadores, blasfemo, vulnera la ley, aliado con los demonios.



El jueves en su sermón, Jesús añadió su parábola favorita: la del hijo pródigo, una de las más conmovedoras y eficaces de todas las que contó para hacer comprender que el Padre está deseando recibir a todos los que buscan entrar en el reino.

Una tarde, a una pregunta de Simón Zelotes, contó la parábola del administrador astuto. Entre los comentarios finales, dijo: «el que es fiel en lo poco es fiel también en lo mucho, y el que no es recto en lo poco tampoco lo será en lo mucho». Y también: «nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y a las riquezas». Este último comentario molestó mucho a los fariseos presentes.

Para controlar la situación, Simón Pedro recordó la alegoría de los nazareos sobre el rico y el mendigo. Al morir el primero acaba en el infierno y el segundo en el cielo, y el rico pide a Abraham que lleve al mendigo ante sus hermanos para que se arrepientan. Este contestó: «si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán ni aunque alguno se levante de entre los muertos».

En época de Jesús solían asociar el gobierno de las naciones con reyes y emperadores, y los judíos llevaban mucho tiempo esperando la llegada del reino de Dios. Por estas y otras razones, el Maestro pensó que era mejor llamar *reino de los cielos* a la hermandad espiritual de los hombres y *Padre del cielo* al espíritu que encabeza esta hermandad. Jesús no se refirió nunca a su Padre como rey.

Podemos conocer a Dios, no a base de comprender lo que decía Jesús, sino a base de saber lo que era Jesús. Jesús *era* una revelación de Dios.

Excepto cuando citaba las escrituras hebreas, Jesús se refería a la Deidad solo por dos nombres: Dios y Padre. Y cuando el Maestro hacía referencia a su Padre como Dios, solía emplear la palabra hebrea que significa el Dios plural (la Trinidad) y no la palabra Yahvé, que representaba el concepto progresivo del Dios tribal de los judíos.

Jesús empleó la palabra Dios para designar la *idea* de Deidad y la palabra Padre para designar la *experiencia* de conocer a Dios. Exaltó el concepto de Yahvé hasta la idea de un Padre de todos los hijos de los hombres, un Padre divino del creyente individual.



Durante su encarnación como mortal y para los hijos mortales de Dios, eligió limitar la revelación de su vida a la descripción del carácter de su Padre hasta donde dicha revelación pudiera ser comprensible para el hombre mortal.

Aquella noche Jesús hizo la afirmación final de su relación con Dios cuando declaró: «Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejaré el mundo y volveré al Padre».



Jesús bajo forma humana es la lente espiritual que hace visible para la criatura material a Aquel que es invisible. Es vuestro hermano mayor que os da a *conocer* en la carne a un Ser de atributos infinitos a quien ni siquiera las huestes celestiales se atreven a considerar que comprenden plenamente. Todo esto constituye la experiencia personal del *creyente individual*. Dios, que es espíritu, solo puede ser conocido como experiencia espiritual. Dios solo puede ser revelado como un *Padre* a los hijos finitos de los mundos materiales por el Hijo divino de los dominios espirituales.

Imágenes generadas por IA